

# LA FORMACIÓN EN INVESTIGACIÓN DE FUTUROS DOCENTES. LÍNEA DE INVESTIGACIÓN PEDAGÓGICA Y DIDÁCTICA DEL PROGRAMA DE EDUCACIÓN ESPECIAL

Por: Lina Rocio Hernández Aguilera y Shirley Cárdenas Jaimes\*

Comprender el complejo sistema escolar exige esfuerzo y compromiso de todos los actores de la comunidad educativa. Por ello, es necesario concienciar, conceptualizar y teorizar frente a las problemáticas propias de cada contexto para esclarecer causas y obstáculos que afectan el progreso escolar.

La investigación promueve el mejoramiento de la práctica educativa, en la medida en que le permite al docente problematizar y estudiar fenómenos presentes en su cotidianidad, lo que lo lleva a generar alternativas para abordar y comprender situaciones pedagógicas que afectan los procesos de enseñanza aprendizaje. Ella cumple un papel fundamental en los procesos educativos, ya que en la medida en que se cuestiona y problematiza el contexto se intenta dar respuesta a las dinámicas de la escuela, por medio del apoyo en otras disciplinas, la transformación e innovación de las prácticas que se llevan a cabo en ésta, la mejora de la calidad de vida de los estudiantes y la proyección institucional.

La importancia de los ejercicios investigativos en el desempeño docente y, en general, en el marco educativo es evidente; pero ¿cómo lograr que el docente sea un investigador competente que articule su labor, hasta hace poco considerada como eminentemente práctica, con el ejercicio de la indagación, la discusión, el encuentro de saberes, la actualización y muchos otros aspectos que implica la investigación?

Quizás para determinarlo sea necesario abocarnos inicialmente hacia una reflexión que logre establecer la diferencia entre un investigador, un docente, y un docente investigador.

Si bien la educación colombiana considera que el docente necesita apropiarse de herramientas teóricas y prácticas que le permitan ingresar a la sociedad del conocimiento mediante su aporte académico y social, y que todo ello debe estar fundamentado desde los planteamientos académicos y rigurosos que sugiere la investigación, en la realidad educativa el ejercicio docente ha estado largos años alejado de la misma. La investigación pareciera ajena a las funciones propias de la institución educativa, la cual determina desde su normatividad los programas, las acciones pedagógicas, la metodología y la evaluación, entre otros.

La investigación ha ocurrido fuera de la escuela y ha sido una dinámica lejana del desempeño docente, allí se experimenta, se ensaya, se prueba, se produce teoría, se controlan variables, se formulan hipótesis y todo aquello que aún permanece en las ciencias sociales del método científico y que en su momento presentaba restricciones para los expertos en el arte de educar. Es decir, la diferenciación de ambos roles -investigador y docente- ha estado determinada por lo que se espera de cada rol: mientras uno produce la teoría, el otro la implementa en el escenario educativo.

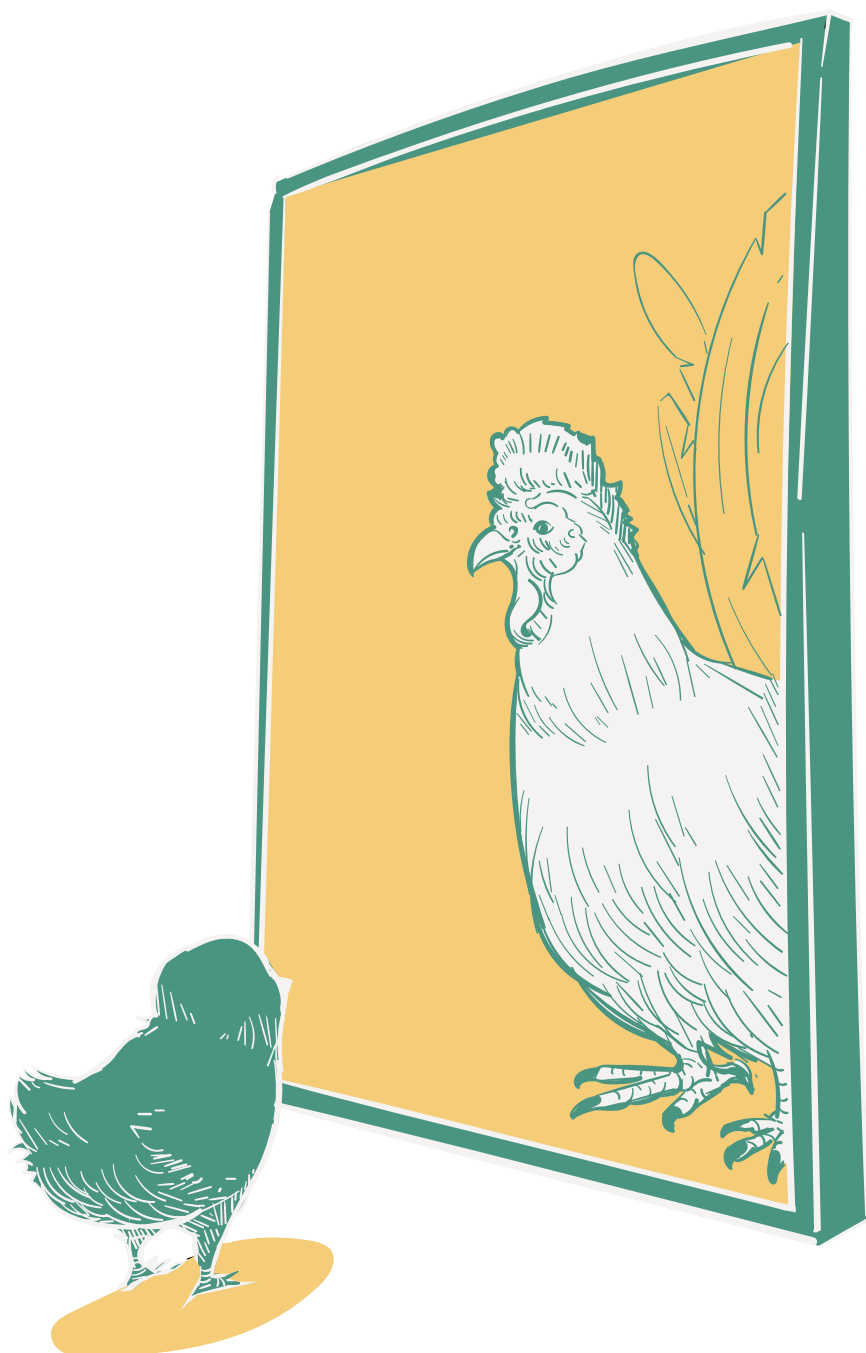
De tal forma que el docente es docente, el investigador es investigador, y el docente investigador corresponde a una figura que desde la articulación de las mismas propone un desempeño diferente en cual él expone, reevalúa, critica, cuestiona, reflexiona. Más allá de lo meramente metodológico los docentes investigadores deben conocer el sentido de investigar en su profesión, para su profesión y desde su profesión.

De tal forma que aparece en este escenario una nueva pregunta encaminada a establecer cómo debe ser un programa de formación para docentes investigadores.

\* Lina Rocio Hernández Aguilera, docente Licenciatura en Educación Especial, UPN.  
Contacto: lirhernandez@pedagogica.edu.co

Shirley Cárdenas Jaimes, docente Licenciatura en Educación Especial, UPN.  
Contacto: scardenasj@pedagogica.edu.co





Para Carrizales-Cetamoza (1986), elaborar un programa de investigación para docentes debe hacerse desde la especificidad de la docencia y sobre todo, desde el propósito que radica en la formación intelectual de los profesores. Se trata de que el docente analice y cuestione, que incursione en la reflexión de lo que no está, en lo que ha sido expulsado de la información y saberes calificados de inútiles.

Comprender el sentido formativo de la docencia y la investigación implica generar estrategias pedagógicas que vinculen estos dos aspectos armónicamente, aquí la formación en contexto es un aspecto clave, por ello, es necesario iniciar por una revisión de la práctica misma que más allá de la subvalorada experiencia implica una comprensión del rol como agente social y político que tiene un docente investigador, desde una realidad actual de país, que permite proyectar el futuro en el que se abordaran los ejercicios educativos y su efecto en el desarrollo humano.

¿Si el docente no investiga qué podría enseñar? Perfilar la formación en investigación para docentes desde este cuestionamiento permitirá realizar un alto en el camino e interrumpir la rutina que han adquirido las prácticas educativas.

Hoy en día, la información llega de todos lados, nuestros estudiantes acceden a ella, se perciben cada vez más lejos de la escuela, más distantes del maestro, cómo continuar enseñando de la misma forma cuando la población que accede a los centros escolares es diferente, acaso se ha de cambiar la escuela para iniciar procesos de reflexión frente a lo que nos agobia, nos inquieta, nos desesperanza de nuestro quehacer docente.

Es definitivamente la investigación la herramienta que más allá de enmarcarse dentro de los parámetros de calidad, nos va a permitir acercarnos a la realidad de nuestros estudiantes, con una formación intelectual que nos encaminará a hallar respuestas a la realidad dentro de un contexto político, económico y cultural.

Si desde allí se plantea la formación de docencia e investigación seguramente nuestros maestros encontrarán el sentido de su práctica, desde esta perspectiva que va más allá del cumplimiento de órdenes metodológicas que en lugar de afianzar sus prácticas hacia la atención de problemáticas, inquietudes, cuestionamientos, conocimiento de nuevos saberes, los empujan a cumplir una serie de lineamientos sin claridad aparente que complican más su dinámica como docentes.

Articular lo que realmente incide en la práctica educativa a los ejercicios de investigación garantiza una nueva proyección de la docencia en coherencia con los tiempos actuales y la diversidad de contextos en lo que se desarrollan los actos educativos.

## REFERENCIAS

Carrizales-Cetamoza, César. "La experiencia docente." México: Línea (1986).

Morán Oviedo, Porfirio (compilador) (2003). Docencia e investigación en el aula: una relación imprescindible. Serie Pensamiento Universitario. Tercera época, Número 92 México: Centro de Estudios Sobre la Universidad-UNAM